



MONTERREY, N.L. DOMINGO 13 DE JULIO DE 2014

Olga de León / Carlos Alejandro

# Los tiempos del Porvenir



Frida Kahlo

(Coyoacán, México, 1907-id., 1954) Pintora mexicana. Aunque se movió en el ambiente de los grandes muralistas mexicanos de su tiempo y compartió sus ideales, Frida Kahlo creó una pintura absolutamente personal, ingenua y profundamente metafórica al mismo tiempo, derivada de su exaltada sensibilidad y de varios acontecimientos que marcaron su vida.

A los dieciocho años Frida Kahlo sufrió un gravísimo accidente que la obligó a una larga convalecencia, durante la cual aprendió a pintar, y que influyó con toda probabilidad en la formación del complejo mundo psicológico que se refleja en sus obras. Contrajo matrimonio con el muralista Diego Rivera, tuvo un aborto (1932) que afectó en lo más hondo su delicada sensibilidad y le inspiró dos de sus obras más valoradas: Henry Ford Hospital y Frida y el aborto, cuya compleja simbología se conoce por las explicaciones de la propia pintora. También son muy apreciados sus autorretratos, así mismo de compleja interpretación: Autorretrato con monos, Las dos Fridas.

Cuando André Breton conoció la obra de Frida Kahlo dijo que era una surrealista espontánea y la invitó a exponer en Nueva York y París, ciudad esta última en la que no tuvo una gran acogida. Nunca se sintió cerca del surrealismo, y al final de sus días decidió que esa tendencia no se correspondía con su creación artística.

En su búsqueda de las raíces estéticas de México, Frida Kahlo realizó espléndidos retratos de niños y obras inspiradas en la iconografía mexicana anterior a la conquista, pero son las telas que se centran en ella misma y en su azarosa vida las que la han convertido en una figura destacada de la pintura mexicana del siglo XX.

ad pēdem  
literae

“Los niños son el recurso más importante del mundo y la mejor esperanza para el futuro”.

John Fitzgerald Kennedy

letras de  
buen humor

“Cuando el pasado te llame no lo atiendas .... no tiene nada nuevo que contarte.”.

Anónimo

“Una hija viejita”.

Renqueaba, ella renqueaba debido a la polio que había sufrido de niña. “Me saluda a su mamá”, me dijo por el auricular desde Tijuana, días antes de que emprendiera el viaje para visitar a su propia madre en Puebla. Volaría a la Ciudad de México y luego continuaría el trayecto en autobús dos horas más. ...Y, finalmente, el encuentro en la casa materna, donde con tanto amor esperaban su visita: la madre Juanita viajaba poco.

Ese día, mi madre y yo amanecimos haciendo taller literario; una semana antes, yo había viajado por carretera para visitarla. Leímos un par de cuentos de Daniel Sada. De una pared de la cocina colgaba la imagen de una luna enorme, flotando en el cielo celeste, encima de una manada de pingüinos que caminaban sobre pasto, hierba imposible junto a la playa. Era la fotografía manipulada que adornaba el calendario para el mes de julio...”.

Fue la lectura que el Prof. encontró en su libreta azul, que ya había sido utilizada para un domingo y publicada en El Pasado, el periódico, hasta cierto punto melancólico, pero el más importante de Caracas. De ahí partió lo que ahora tomará forma y saldrá a la luz, otro domingo, en otro periódico.

En aquel momento, fijé mi vista sobre los azulejos verde limón de la pared de la cocina de mi madre, la desvié ligeramente y fue cuando pensé: “La luna se ve más grande que cualquier animal saltarín, que cualquier ser que pudiese flotar en medio del universo”. Me iba acercando a la nada. Los pingüinos parecían asombrados ante la visita de la tierra, que quizás se acercaba a la tierra para oler la humedad de su hermana (o por lo menos, prima hermana). A veces tan húmeda y que, no obstante, no siempre sabe a mar.

- Son puros cuentos –escuché decir, a la voz de la niña- la luna es de queso, aunque no sé de qué tipo, pero es de queso.

- Alguno muy sabroso –contestó su padre.

Ella fijó su mirada, como si observara algún detalle en la fotografía que contemplaba en la pared, para recostarse posteriormente a los pies de él. Lucy nunca había probado el queso, ni la leche, ni la cerveza. Cuando se le permitía, experimentaba el sabor de algunos pedazos de manzana -roja o verde- en forma de cubitos, cortados con un cuchillo cualquiera; o en ocasiones, un trozo de zanahoria o de pepino, muy de cuando en cuando; su comida predilecta, sin embargo, seguían siendo las croquetas.

La niña cerró sus ojos, sacó la lengua y luego de bostezar, recostó su hocico sobre una de sus patitas delanteras. Sintió la suficiente confianza para decirse a sí misma y por si alguien más quería adivinar su pensamiento: “-que conste, ¡eh!, yo no he dicho nada, mi padre lo ha inventado todo”.

Más su padre, no era su padre, al menos no el biológico; pero él sentía representar mucho más que solo su dueño, y aunque no alcanzara a lamerse los pies con la lengua, ni ladrara suavemente como su niña Lucy, ahora ya viejita y con cataratas en sus ojos grises, cual cielos cuajados de nubes, sí recibía agradecido los besos húmedos con que ella lo consentía cada mañana.

“Viajando por las palabras”.

No tenía ganas de escribir. De qué iba a hablar, de necedades o naderías; sus lectores merecían respeto. Siempre pensó que las ideas eran inagotables, pero olvidó que el ánimo importaba demasiado en este asunto de la creatividad. Podía sacar fuerzas de sus debilidades, podía remontar la montaña, podía escribir bellamente aunque poco o nada dijese sustancial (con trasfondo o sin él); pero lo que no podía hacerse a sí misma era traicionarse, ni traicionar a quienes esperaban encontrar algunas líneas dignas de leer en sus cuentos.

Y era que Russell y Einstein seguían allí, metidos en su memoria, como si no pudiera evadirlos ni dejar de lado la teoría de la relatividad, con la que

¡las cosas no podían andar peor!

“-Y si viajo a Alfa Centauri en una hipotética nave espacial a la velocidad de la luz, mientras en la tierra dejo a mi gemela (que ella se haga cargo de todo: lo bueno y lo malo). Lo maravilloso del caso, sería que al cabo del viaje de ida y vuelta (quizá 4 años más tarde), sin contar con las eventualidades que cualquier viaje (máxime uno espacial) ofrece, estaría ante mi futuro, pero con menos edad que mi gemela: eso sería fantástico: ¡lo es, ya!, desde solo pensarlo. Se reconforta mi alma. ¡Lástima que no tengo gemela alguna! ¿Podré encontrar en el mundo, entre tantos rostros y cuerpos parecidos, alguna que acepte mi oferta?: ella suplantándome en la tierra... Yo, ¡yo viajando por el mundo y los mundos del universo!

-Entre estas y otras lucubraciones

así sabía que no había muerto, no en realidad). Además, contaba con sus fantasmas favoritos, cada viaje alguno discutía con los otros por ser él, el elegido.

A dos o tres kilómetros de ahí, se escuchan los disparos, le gustaría ser invisible para tratar de medir la velocidad del sonido y de la luz: qué se podrá ver primero, ¿los fognazos? Sí, claro, mucho antes de escuchar el sonido. Era más de la medianoche, quizás tres y media horas después y ella debía descansar; la jornada del día siguiente se avizoraba más densa que semanas anteriores; así convenció a su conciencia de que nada pasaba, y se dejó llevar en brazos de Morfeo. Amaba a este dios, ¡Dios!, cómo lo amaba: como se idolatra lo que no se alcanza fácilmente. Soñaba con dormir ocho o nueve horas diarias, al menos durante un mes; por todas las que



tanto le gustaba crear paradojas. Así, que se dejó llevar por el pensamiento.

-La idea ceñía su pensamiento, pero cómo explorarla, cómo mostrarla sin causar confusión y sin que atentara contra su propia sensatez (como si la cordura importara mucho o poco en lo que a cuentos y literatura se refiere).

(¡Claro que importaba!, y ella lo sabía, sobre todo si el escritor merece algún reconocimiento como tal). En eso llevaba ventaja: aun no recibía reconocimiento alguno... ni escribía para obtenerlo, lo que la reconfortaba y la aterrizzaba: tampoco escribía para comer; escribía porque era su mejor respiro, lo que el tanque de oxígeno ante una realidad asfixiante, contaminada en demasía.

El acercamiento a la ciencia era para ella otro tipo de oxígeno: ¡un oasis!, un remanso que le daba alegría a su sensibilidad artística, cuando las cosas no andaban del todo bien. ¡Con un carajo!, para qué el subterfugio, sin eufemismos:

viejas y poco probables, solía entretener su mente cuando la realidad la golpeaba al rostro, y no le gustaba el panorama.

“-Dejemos las cosas como están, no llegaremos a ninguna parte, así...”

“-¿Cómo?, ¿qué es así?...”

“-Te das cuenta, no quieres escuchar, menos entender mis razones...”

“-¿Tus “razones”? ¡cuáles!; no das una sola, no ofreces confianza, no puede ofrecerla quien nunca ha sabido lo que cuesta la vida, solo la disfrutas, gozas de la mesa puesta”.

-Se escuchó un portazo, y nada más.

La calma tardó en llegar, pero llegó: detrás de la luz y antes del sonido: - Einstein y Bertrand Russell; ¡otra vez, estos dos fantásticos fantasmas!

Y ella emprendió el viaje, si ese viaje que a cada tanto del día o las semanas, emprendía. Con la sola compañía de una sombra invisible delante de ella (como que el sol se me va quedando detrás, decía sola y solo para sí misma;

le debía al cuerpo de descanso. Generalmente no dormía más de cuatro o cinco, a veces menos; pero se reponía con la siesta, siempre involuntaria, nunca planeada, simplemente sucedía, en un sillón, en su mecedora.

-¿Hacia dónde voy?, realmente vale la pena que siga escribiendo, si nada o muy poco tengo para decir, porque tampoco deseo hablar de más, aunque qué ganas inmensas de vociferar, de maldecir, de usar esas palabrotas que muchos usan a diario, casi como decir, “-¡buenos días!”, “-¿cómo amaneció?” O, quizá un: “-¡Vaya usted... con dios!”

Algún día viajaré sin equipaje, me llevaré sola a mí y mi sombra, y conoceré los mundos con que he soñado, aunque sé que habré de buscarlos más allá de todo continente, lejos de cualquier océano: quizás los encuentre en el espacio.

...O, donde aún no he buscado: dentro de mí y a mis lados: ¡los amo! Y ¡hasta el próximo viaje!, en busca de ideas.

## En interiores...

### Los niños solos

Mónica Lavín

Página 2

### Filosofía para desencantados

Guillermo Fadanelli

Página 3

### La Voz del Papa

P. José H. Gómez

Página 4